

La sociedad de Lleida durante el reinado de Carlos IV

ANTONI SÁNCHEZ I CARCELÉN

Universitat de Lleida

RESUMEN: *En este estudio histórico titulado la «Sociedad de Lleida durante el reinado de Carlos IV» se ha pretendido realizar un análisis de las estructuras socio-profesionales de los habitantes de Lleida durante la época de Carlos IV. A lo largo del siglo XVIII la ciudad experimentó un notable aumento demográfico gracias a la roturación de nuevas tierras, o sea, mediante un crecimiento agrícola extensivo. Además cabe resaltar que fue un importante centro de atracción de inmigrantes procedentes de los territorios circundantes, dando lugar a una población joven y predominantemente masculina. Durante el reinado de Carlos IV Lleida se caracterizó socio-económicamente por albergar un sector agrario predominante, por unas actividades secundarias destinadas esencialmente a satisfacer las necesidades cotidianas de sus habitantes (incluyendo bajo este concepto no solamente los talleres gremiales, sino las instalaciones más amplias de molinos, peleterías, jabonerías y fábricas de aguardiente), por un sector comercial muy limitado que hace suponer un volumen de comercialización bastante modesto, por un equipamiento profesional con pocos efectivos (abogados, notarios, cirujanos y boticarios, pero no siempre médicos y casi nunca maestros), y por un grupo de notables que tienen como base económica mayoritariamente la renta agraria.*

PALABRAS CLAVE: Lleida. Sociedad. Carlos IV. Antiguo Régimen. Censo de Floridablanca.

I. La demografía y el crecimiento de la ciudad de Lleida

Según el censo de Floridablanca de 1787 la población de Lleida era de 10.390 personas. El incremento demográfico experimentado es espectacular ya que en 70 años la ciudad casi cuadruplicó su número de habitantes¹, convirtiéndose en la tercera urbe más poblada de Cataluña, solamente por detrás de Reus (14.440 habitantes) y Barcelona (92.385 personas)². Las causas de dicho crecimiento caben encontrarse en una considerable reconquista de las tierras cultivadas (no en una intensificación agraria ni tampoco en la expansión de las actividades industriales o del tráfico mercantil) y en la atracción de un número destacado de inmigrantes procedentes de las comarcas vecinas³.

Una tasa de masculinidad elevada (96,8 %) es uno de los indicadores que muestra que en una sociedad concreta se ha producido un elevado índice de inmigración, comportando una mayor intensidad y juventud de la nupcialidad femenina (existe una mayor presencia de mujeres entre los 16 y 25 años, favoreciendo la celebración de matrimonios en edad bastante temprana). Además se puede observar cómo se trata de una sociedad que cuenta con un alto índice de gente joven ya que la base de la pirámide es amplia y muy acusada. Las razones explicativas obedecerían a una mortalidad infantil menor y a una alta tasa de natalidad⁴.

El alto porcentaje de personas solteras, ubicadas de forma preeminente en los grupos de edad que no sobrepasan los 25 años, es otro indicador de que nos encontramos ante una población joven.

¹ Según los datos del censo de 1717-1787 Lleida tenía 2.262 habitantes. Sobre este censo consultar: Francisco BUSTELO, «La población de Cataluña en el siglo XVIII», en *Hacienda pública española*, Madrid, 38 (1976), págs. 81-91; y Gaspar FELIU I MONFORT, «El cens de població de 1717. Exemples d'ocultacions a les terres de Lleida», en *Pedralbes*, Barcelona, 3 (1983), págs. 217-226.

² Josep IGLÉSIES, *El cens del Comte de Floridablanca, 1787*, Barcelona, 1969-1970, vol. I.

³ Enric VICEDO I RIUS, *Les terres de Lleida i el desenvolupament català del set-cents. Producció, propietat i renda*, Barcelona, 1991.

⁴ Enric VICEDO I RIUS, «Propietat, accés a la terra i distribució dels ingressos a la Lleida del segle XVIII», en *Recerques*, Barcelona, 12 (1982), pág. 58. En el período 1786-1790 el número de bautizos en la parroquia de San Juan (251) se multiplica por 2'05 con respecto a la etapa 1716-1720 (122), revelando la vitalidad de la demografía leridana.

Cuadro 1: Distribución por edades y sexos (1787)

Grupos de edad	Hombres	Mujeres	Total
Hasta 7 años	1.033	956	1.989
De 7 a 16 años	894	996	1.890
De 16 a 25 años	653	1.008	1.661
De 25 a 40 años	1.271	1.205	2.476
De 40 a 50 años	614	557	1.171
Más de 50 años	648	555	1.203
Totales	5.113	5.277	10.390

Fuente: Elaboración propia a partir de Josep IGLÉSIES, *El cens del Comte de Floridablanca, 1787*, Barcelona, 1969-1970, vol. I.

Cuadro 2: Porcentaje de la distribución de la población por sexo y estado civil (1787)

Estado civil	Hombres	Mujeres
Solteros-solteras	54,82	49,61
Casados-casadas	41,34	39,89
Viudos-viudas	3,83	10,49

Fuente: Elaboración propia a partir de Josep IGLÉSIES, *El cens del Comte de Floridablanca, 1787*, Barcelona, 1969-1970, vol. I.

La tasa de nupcialidad femenina (porcentaje de mujeres casadas de 16 a 50 años del total de mujeres en esta edad) es realmente elevado: un 67,03%. Esta tasa indica que un alto porcentaje de mujeres estaban casadas en las edades más fértiles, condicionando una tasa de natalidad alta y un ritmo de crecimiento más intenso. Aunque esta tendencia demográfica alcista característica del siglo XVIII tiende a un cierto descenso y estancamiento durante el reinado de Carlos IV. Según Jordi Nadal a lo largo de la etapa 1793-1814 se extendió una larga fase de depresión demográfica que combinó grandes crisis de mortalidad⁵.

La falta de censos de población en este período nos ha obligado a recurrir a otro tipo de documentación, los libros catastrales, los cuales nos permiten conocer el número de contribuyentes leridanos durante un año. Evidentemente no son todos los habitantes de Lleida, pero sí una parte no desdeñable.

⁵ Jordi NADAL, *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, 1988, págs. 127-137.

Cuadro 3: Estado civil por grupos de edad (mujeres, 1787)

Grupos de edad	Solteras	Casadas	Viudas	Total
Hasta 7 años	956	-	-	956
De 7 a 16 años	980	15	1	996
De 16 a 25 años	502	495	11	1.008
De 25 a 40 años	116	979	110	1.205
De 40 a 50 años	29	383	145	557
Más de 50 años	35	233	287	555
Totales	2.618	2.105	554	5.277

Fuente: Elaboración propia a partir de Josep IGLÉSIES, *El cens del Comte de Floridablanca, 1787*, Barcelona, 1969-1970, vol. I.

Cuadro 4: Número de contribuyentes (1793)

Número de cabezas de familia contribuyentes	Población hipotética
2.158	9.711
	(2.158 multiplicado por 4,5) ⁶

Fuente: Elaboración propia a partir de AML, Libros del catastro de 1793.

La ciudad de Lleida no fue ajena al contexto español. El reino borbónico vivió a partir de 1793 y hasta el año 1814 una etapa marcada por sus conflictos bélicos con Francia y con Inglaterra casi de manera ininterrumpida, hechos que perturbaron el ritmo demográfico. Aunque las guerras no son el único factor alterador ya que del 1793 al 1795 asistimos a unos años de constantes carestías de granos y, del 1799 al 1800 a esta penuria se ha de añadir la interrupción casi total del gran tráfico comercial⁷.

En el año 1813 el prefecto francés Alban de Villeneuve elaboró una memoria referida al departamento de las Bocas del Ebro, territorio que comprendía el distrito o la subprefectura de Lleida, según el cual la población de Lleida era en el año 1811 de 10.091 habitantes y 9.908 en el año 1812⁸.

⁶ Francisco BUSTELO, «La transformación de vecinos en habitantes. El problema del coeficiente», en *Estudios geográficos*, Madrid, 130 (1973).

⁷ Pierre VILAR, *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, vol. III, Barcelona, 1975, págs. 479-480.

⁸ Alban de VILLENEUVE, *Memoire statistique, historique et administratif, presentant le Tableau du Département des Bouches de l'Ebre, avant la guerre, les changements qu'elle a éprouvé depuis la guerre et sa situation*, en el Archivo de la Corona de Aragón, en adelante ACA, Junta Superior de Cataluña. Dominación napoleónica, caja I. Esta memoria fue dada a conocer por Joan MERCADER I RIBA, «Una Memoria estadística

Así pues, la población leridana iniciará el siglo XIX por debajo de los niveles del último decenio del siglo anterior, confirmando la pervivencia del Antiguo Régimen demográfico a finales del siglo XVIII.

Dicha población leridana se caracteriza socioeconómicamente por albergar un sector agrario predominante, por unas actividades secundarias destinadas esencialmente a satisfacer las necesidades cotidianas de sus habitantes (incluyendo bajo este concepto no solamente los talleres gremiales, sino las instalaciones más amplias de molinos, peleterías, jabonerías y fábricas de aguardiente), por un sector comercial muy limitado que hace suponer un volumen de comercialización bastante modesto, por un equipamiento profesional con pocos efectivos (abogados, notarios, cirujanos y boticarios, pero no siempre médicos y casi nunca maestros), por un grupo de notables que tienen como base económica mayoritariamente la renta agraria⁹.

II. La familia leridana

Uno de los ámbitos en que se desarrolla la vida de las personas en cualquier sociedad es la familia. Durante el Antiguo Régimen, el concepto de familia se relacionaba con dos ideas, la de parentesco y la de coresidencia, ya que habitualmente la familia se constituirá en la unidad de producción, reproducción y consumo principal. La familia a lo largo del siglo XVIII estaba integrada por todas aquellas personas que vivían bajo un mismo techo, relacionadas entre sí por vínculos de parentesco o por relaciones profesionales¹⁰. En el interior de las familias del Antiguo Régimen se consideraban incluidas toda una serie de personas que dependían del cabeza de familia y que ocupaban un lugar en la estructura del trabajo familiar. Son los criados, los mozos, los sirvientes y los aprendices¹¹.

Lamentablemente el censo de Floridablanca del 1787 no contiene referencias detalladas de cada una de las unidades familiares. Solamente tenemos los datos del vecindario municipal de 1718. Según estos datos, anacrónicos con respecto al reinado de Carlos IV, la familia leridana tenía una reducida dimensión en relación a las unidades familiares (2.273 personas formaban 602 familias).

del prefecto napoleónico de Lleida Alban de Villeneuve», en DD. AA, *Aportación al estudio de la guerra de la Independencia en Lérida*, Lleida, 1947, págs. 9-43; y Joan MERCADER I RIBA, «Algunos aspectos de la administración napoleónica en tierras de Lérida», en *Ilerda*, 8 (1977), Lleida.

⁹ Archivo Municipal de Lleida, en adelante AML, Actas del Ayuntamiento de Lleida, años 1788-1807.

¹⁰ Francisco CHACÓN JIMÉNEZ, «La familia en España: una historia por hacer» en Joseph Casey *et al.*, *La familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX)*, Barcelona, 1987.

¹¹ Ricardo GARCÍA CÁRCCEL, «La familia a la Catalunya de l'Antic Règim», en *L'Avenç*, Barcelona, 66 (1983).

La media de componentes por familia es baja, 3,77 personas, confirmando la escasa dimensión de las casas de Lleida durante el siglo XVIII. Aunque el número varía según el estatus social y el nivel económico. Por lo que se refiere al ámbito social las familias de las clases privilegiadas (nobles y ciudadanos honrados) y las de las profesiones liberales (médicos, letrados y boticarios) tenían más miembros. En una posición intermedia se encuentran los comerciantes, los artesanos y los labradores. Situándose en última posición los jornaleros, provenientes de hogares más humildes que obviamente no tenían personal dependiente, sino todo lo contrario, ya que buena parte de los criados y aprendices procederían de estas unidades familiares más modestas porque con su marcha disminuirían la carga económica que supondría su presencia. De manera muy similar cabe describir el número según el nivel económico. Las familias más acomodadas podrían permitirse alimentar a un número mayor de hijos y podrían permitirse auspiciar a sirvientes y familiares colaterales. Mientras que en el caso de los artesanos, comerciantes y labradores la familia y la casa se constituyen en el lugar de trabajo y producción y, por tanto, la reproducción y el mantenimiento de la propiedad propician una medida del grupo residencial más grande¹². Por tanto, las familias extensas se encuentran en los sectores sociales y económicos con mayor poder adquisitivo. Por el contrario, las familias estrictamente conyugales se encuentran primordialmente entre las clases sociales más desfavorecidas y humildes económicamente.

III. Caracterización de las categorías socioprofesionales de la ciudad de Lleida

En primer lugar cabe tener presente que en este período comprendido entre los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX nos encontramos jurídicamente con bastantes elementos característicos de una sociedad estamental aunque es una época de cambio que en el ámbito general de la crisis del Antiguo Régimen se manifestará políticamente en la caída de la monarquía absoluta¹³.

Así pues, atendiendo a las características de las sociedades preindustriales y las relaciones entre las clases¹⁴ que la conforman y basándonos en las fuentes

¹² Archivo Histórico Provincial de Lleida, en adelante AHPL, Censo de población de 1718, caja 62. También consultar: Xavier ROIGÉ, *Curs domèstic, matrimoni i herència al Priorat (s. XIX-XX)*, Estudi General de Lleida, 1989; y Nuria CASTELLS, «La família a la Girona dels segles XVI-XVII», en *L'Avenç*, Barcelona, 66 (1983), págs. 56-58.

¹³ Josep FONTANA, *La quiebra de la monarquía absoluta*, Barcelona, ed. Crítica, 1971.

¹⁴ Edward Palmer THOMPSON, *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, ed. Crítica, 1979, pág. 38.

documentales¹⁵, hemos diferenciado los grupos sociales de la ciudad que definimos seguidamente. En primer lugar la nobleza, ya que mantuvo su importancia social y económica como clase privilegiada hasta bien entrado el siglo XIX, o sea, que si bien es cierto que la nobleza durante el siglo XVIII experimentó algunas transformaciones, no se puede hablar de cambios profundos en el estatuto legal del estamento nobiliario, porque hasta finales del Antiguo Régimen mantuvo su estructura interna y sus privilegios.¹⁶ Por tanto, hemos asociado la definición de grupo a la posesión de algún título nobiliario¹⁷.

Además Lleida, como cualquier centro urbano, disponía de los servicios de todos aquellos que ejercían profesionalmente de boticarios, cirujanos, médicos, notarios, escribanos, juristas y letrados en general. Constituían el grupo de las profesiones liberales¹⁸. Aunque cabe precisar que este grupo socialmente tenía una consideración diferenciada ya que notarios, «doctores en leyes» y escribanos atesoraban mayor prestigio que los cirujanos, mientras que los médicos y los boticarios ocupaban una posición intermedia.

En otro grupo, bajo el concepto genérico de *comerciantes* hemos incluido todos aquellos individuos que se dedicaban al intercambio de mercancías como ocupación profesional prioritaria, aunque la realización de actividades comerciales no siempre viene definida de manera precisa en las fuentes documentales. De todas maneras parece evidente que dentro del mismo grupo la magnitud de los intercambios así como la naturaleza del comercio condicionaban una jerarquización interna económica y social. De este modo, comerciantes, negociantes y tenderos se situarían en el nivel más alto, seguidos de mercaderes, revendedores, marchantes y trajineros, quienes mantendrían a su vez una distancia con respecto a los hosteleros y los taberneros¹⁹.

A continuación, cabe resaltar una de las actividades con mayor número de integrantes: era la formada por el grupo de *menestrales*, quienes combinaban labores de producción, transformación y comercialización de los productos que

¹⁵ A partir de los datos del catastro y los censos fiscales. Además nos hemos basado en: Josep Maria TORRAS I RIBÉ, «Aproximació metodològica a les categories socials urbanes. Els majors contribuents de Tarragona durant el segle XVIII», en *Primer Col·loqui d'Història del Camp de Tarragona, Conca de Barberà i Priorat*, Tarragona, Diputació de Tarragona, 1979.

¹⁶ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, ed. Crítica, 1981, págs. 345-358.

¹⁷ En el catastro reciben el trato de «don» y «doña». En el censo de Floridablanca de 1787 la condición de nobleza viene expresada genéricamente por el término «hidalgo».

¹⁸ Esta denominación como categoría socioprofesional referida a los siglos XVIII y XIX resulta imprecisa y anacrónica. Consultar: Nuria SALES, «Els segles de la decadència (XVI-XVIII)», en Pierre VILAR (dir.), *Història de Catalunya*, vol. IV, Barcelona, Edicions 62, 1989, pág. 499.

¹⁹ Pere MOLAS, *Comerç i estructura social a Catalunya i València als segles XVII i XVIII*, Barcelona, 1977, págs. 7-46.

elaboraban. Como características principales hemos de destacar que la mayor parte eran propietarios de los medios de producción, a la vez que el trabajo manual era un elemento inherente a su labor²⁰. Además cabe destacar el elevado grado de especialización y la presencia en Lleida de una multiplicidad de ocupaciones que incluían una variadísima y numerosísima gama de oficios.

Aunque el grupo más significativo de la ciudad y el que en buena medida define su carácter es el de los *campesinos*: payeses, jornaleros, mozos²¹, hortelanos y también pastores. Grupo caracterizado por su vinculación y dependencia del trabajo agrícola²². Hemos de precisar que la distinción entre payeses y jornaleros era básicamente patrimonial en la medida que los payeses eran, en su totalidad, propietarios de tierra. Mientras que los jornaleros, en líneas generales, no poseían tierras o bien su extensión era tan reducida que, como los no propietarios, su economía dependía casi exclusivamente del hecho de trabajar a jornal²³.

Asimismo, dentro del conjunto de la ciudad, existen también una serie de actividades que difícilmente se pueden incluir en los grupos socioprofesionales hasta el momento definidos. Como por ejemplo, los estudiantes (ausentes de los catastros pero no de los censos), los criados y los funcionarios (militares, trabajadores del Ayuntamiento...). También se ha de hacer referencia a los individuos de los cuales las fuentes fiscales no especifican la profesión. La causa podía encontrarse en el hecho de estar exentos de pagar el impuesto personal (por enfermedad, pobreza, avanzada edad o privilegio), como era el caso de las viudas, herederos, eximidos e indigentes. Además cabe incluir al personal dependiente que normalmente tenía algún vínculo familiar con el cabeza fiscal, estando relacionado laboralmente y también profesionalmente.

Finalmente, cabe apuntar la numerosa presencia de eclesiásticos en la ciudad de Lleida durante el reinado de Carlos IV²⁴.

²⁰ Ramona HUGUET, *Els artesans de Lleida: 1680-1808*, Lleida, 1990, págs. 17-42.

²¹ Siempre estaban vinculados a otros individuos de los cuales dependían. Algunos realizaban actividades agrícolas para los menestrales, comerciantes, nobles e individuos de las profesiones liberales que eran propietarios de tierra.

²² Rodney HILTON, «El campesinado como clase», en *Estudis d'Història Agrària*, 1 (1978), págs. 27-37; y Eduard WOLF, *Los campesinos*, Barcelona, Curial, 1978.

²³ Antoni SEGURA I MAS, «L'arrendament de drets senyorials, la conflictivitat social entorn de les institucions senyorials i la propietat de la terra a Catalunya (final del segle XVIII començament del segle XIX)», en DD. AA., *Orígens del món català contemporani*, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions, 1986, págs. 45-51.

²⁴ Roberto FERNÁNDEZ, «La clerecía catalana en el Setecientos», en DD. AA., *Església i societat a la Catalunya del segle XVIII*, vol. I, Cervera, UNED, 1990, págs. 23-118.

Cuadro 5: Clasificación socioprofesional de Lleida según el catastro (1793, 1815)

	1793	%	1815	%
1. Nobleza	44	2,99	49	7,73
2. Profesiones liberales	45	3,06	21	3,31
3. Comerciantes	63	4,28	49	7,73
4. Menestrales	421	28,62	276	43,53
5. Campesinos				
Payeses	243	16,52	128	20,19
Jornaleros	590	40,11	84	13,25
Mozos	56	3,81	9	1,42
Pastores y hortelanos	2	0,14	5	0,79
Total	891	60,57	226	35,65
6. Otros				
Criados	0	0	6	0,95
Funcionarios	5	0,34	3	0,47
Militares	2	0,14	4	0,63
Total	7	0,48	13	2,05
Total	1.471		634	
No consta				
Cabeza contribuyentes	195	7,22	872	32,83
Personas dependientes	474	17,55	507	19,09
Eximidos	135	5	15	0,56
Indigentes	7	0,26	0	0
Herederos	65	2,41	77	2,9
Viudas	354	13,11	551	20,75
Total	1.230	45,54	2.022	76,13
Total	2.701		2.656	

Fuente: Elaboración propia a partir de AML, Libros del catastro de 1793 y 1815.

IV. Los grupos sociales en la Lleida de Carlos IV

La estructura socioprofesional de la ciudad durante los años 1788-1808 mantienen un carácter substancialmente similar: una orientación predominantemente agraria seguida de una proporción considerable de menestrales, siendo un buen indicador de la continuidad de un tipo determinado de economía²⁵. Así

²⁵ Ver cuadros 5 y 6.

Cuadro 6: Clasificación socioprofesional de Lleida según el censo de Floridablanca

Grupo socioprofesional	Número	%
1. Nobles, «hidalgos»	26	0,89
2. Profesiones liberales	60	2,05
Abogados	19	0,65
Escrivanos	17	0,58
Estudiantes	24	0,82
3. Menestrales	440	15,06
4. Comerciantes	126	4,31
5. Labradores	528	18,07
6. Jornaleros	1.204	41,2
7. Criados	496	16,97
8. Empleados y funcionarios	40	1,44
Del rey	26	0,89
Del ejército	6	0,21
De la Inquisición	4	0,14
De las órdenes	3	0,1
De la cruzada	1	0,03
Total	2.922	

Fuente: Elaboración propia a partir del censo de Floridablanca de 1787.

pues, Lleida vinculó el crecimiento demográfico y económico a la consolidación del sector agrario, mientras que otras ciudades de Cataluña como Barcelona y Reus iniciaron un arranque industrial²⁶. En Lleida las escasas transformaciones que experimentó el sector de la menestralía²⁷ hicieron perdurar una situación de autosuficiencia en el consumo industrial que estaba fuertemente relacionado con el carácter agrario de Lleida.

IV.1. La nobleza, un grupo privilegiado, selecto, minoritario y plural

La escasez de nobles se acentuó a partir de la Guerra de Sucesión contra Felipe V porque buena parte de los nobles dieron su apoyo a la causa austra-

²⁶ Roberto FERNÁNDEZ, «La burguesía barcelonesa en el siglo XVIII», en DD. AA., *La economía española al final del Antiguo Régimen*, Madrid, 1982.

²⁷ Consultar: Ramona HUGUET, *Els artesans de Lleida: 1680-1808*, Lleida, Revista de Historia Moderna, 1990.

cista²⁸. La escasa densidad nobiliaria de Cataluña ha estado puesta de manifiesto por Torras i Ribé²⁹. Si lo comparamos con el resto de la monarquía las diferencias numéricas son evidentes: mientras que en el conjunto español la proporción de nobles es del 15 %³⁰, en Lleida es del 0,89 % (cuadro 5). Aunque debilidad numérica no equivale a fragilidad económica: la mayoría de ellos eran ricos poseedores de bienes con intereses concentrados fundamentalmente en la propiedad agraria y urbana, raramente orientados a negocios comerciales, más arriesgados y menos seguros. Cabe suponer que sus ingresos procedían y eran fruto de la explotación de estos bienes. También se ha de destacar su heterogeneidad las diferentes tipificaciones en «nobles», «caballeros» y «ciudadanos honrados» nos indican individuos con diferente rango y procedencia: personas procedentes de las profesiones liberales ennoblecidos, aristócratas, grandes burgueses... Además se ha de tener presente que ocuparon los cargos del gobierno municipal. Finalmente conviene apuntar que disfrutaban de privilegios políticos y fiscales propios de su alto rango social³¹.

IV.2. Médicos, boticarios y letrados: la élite profesional de la ciudad de Lleida

Cuantitativamente mantienen unas características similares al grupo nobiliario ya que no superan el 5 %, al igual que en lo concerniente a su heterogeneidad: notarios, doctores en leyes, magistrados y doctores en medicina³² disfrutaban de un mayor prestigio social, el cual estaba acompañado de un superior nivel económico. En un segundo nivel se encontrarían los boticarios y los cirujanos. Mientras que los músicos estarían en el último escalafón.³³ Finalmente, se ha de destacar que el progresivo aumento de letrados durante el reinado de Carlos IV obedece a un crecimiento del número de procuradores, mientras que los notarios y los doctores, dada su excelencia, mantienen una proporción numérica menor.

IV.3. Los menestrales: Una ciudad de muchos oficios

La significativa importancia numérica del conjunto de individuos dedicados a las actividades menestrales es una de las características más singulares de estos grupos socioprofesionales y también de la propia ciudad de Lleida. Como puede observarse en los cuadros 5 y 6 los menestrales a finales del siglo XVIII

²⁸ Joan MERCADER I RIBA, *Felip V i Catalunya*, Barcelona, 1985, págs. 427-429.

²⁹ Josep Maria TORRAS I RIBÉ, *Els municipis catalans a l'Antic Règim, 1453-1808*, Barcelona, ed. Eumo, 1983.

³⁰ Jaume VICENS I VIVES (dir.), *Historia social y económica de España y América*, vol. IV, Barcelona, ed. Vicens Vives, 1958, pág. 9.

³¹ AML, Actas del Ayuntamiento de Lleida, años 1788-1807.

³² Luis SÁNCHEZ GRANIEL, *La medicina española en el siglo XIII*, Salamanca, 1979.

³³ Según los datos de los catastros de los años 1793 y 1815, además de las actas del Ayuntamiento.

se situaban en una proporción cercana al 30 % de la población activa leridana, posicionándose en segundo lugar a nivel cuantitativo.

Huguet³⁴ va a constatar que la mayor parte de los artesanos pertenecían a unidades residenciales reducidas y que las unidades más numerosas correspondían a una minoría de oficios que disfrutaban de una mejor situación económica (como los drogueros o los zapateros) mientras que la disminución de individuos dependientes a medida que nos acercamos al final del reinado de Carlos IV se ha de relacionar con la tendencia progresiva al empobrecimiento global, consecuencia del propio crecimiento económico del siglo XVIII. Además se ha de destacar la enorme variedad de oficios que conforman el grupo de menestrales de la ciudad³⁵.

También podemos significar una presencia creciente de oficios que satisfacen las necesidades del trabajo agrícola al mismo tiempo que, del libro catastral del año 1793 al 1815, se constata que la proporción de menestrales cuyo trabajo depende de materias procedentes del campo es bastante superior al de los individuos ocupados en actividades derivadas de la ganadería. Asimismo se aprecia cómo el sector textil acusó un descenso; probablemente, éste fue uno de los sectores más afectados por el desarrollo industrial que experimentó el litoral catalán a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Contrariamente oficios relacionados con la vestimenta y la indumentaria ganan en número de menestrales y en especialización, generando un incremento en la producción de cáñamo³⁶. Igualmente cabe denotarse un moderado aumento en el número de maestros de casas, herreros y carpinteros. O sea, se elevó la proporción de individuos ocupados en oficios vinculados con la construcción. Solamente la crisis de finales del siglo XVIII y los efectos negativos de la guerra de la Independencia rompieron esta tendencia alcista característica del siglo XVIII³⁷.

Finalmente resulta oportuno señalar la aparición de nuevas especialidades como la de cafetero³⁸ y la de chocolatero³⁹ aunque la base de la alimentación de

³⁴ Ramona HUGUET, *Els artesans de Lleida: 1680-1808*, Lleida, Revista de Historia Moderna, 1990, págs. 45-50.

³⁵ Por ejemplo: alfarero, armero, cafetero, calderero, campanero, carpintero, carretero, cerrajero, cesterero, chocolatero, confitero, cordonero, dorador, droguero, escultor, espartero, estañero, guantero, guitarrero, jabonero, herrero, licorista, molinero, paleta, panadero, peletero, peluquero, pescadero, picapedrero, pintor, platero, quincallero, salinero, sastre, sedero, semolero, serrador, soguero, sombrerero, tejedor, tintorero, tornero, vidriero y zapatero. AML, Libro del catastro de los años 1793 y 1815.

³⁶ Enric VICEDO I RIUS, *Les terres de Lleida i el desenvolupament català del set-cents. Producció, propietat i renda*, Barcelona, ed. Crítica, 1991, pág. 125.

³⁷ AML, Libro del catastro de los años 1793 y 1815.

³⁸ Ausentes en el Libro del catastro de 1793. Aparecen dos individuos en el del 1815. AML, Libro del catastro de los años 1793 y 1815.

³⁹ 6 en 1793 y 10 en 1815. AML, Libro del catastro de los años 1793 y 1815.

Cuadro 7: Estructura por sectores del grupo menestral, 1793

Grupo menestral	%
Construcción	28,64
Calzado	25,13
Vestido e indumentaria	17,34
Otros	17,09
Alimentación	11,81

Fuente: Elaboración propia a partir de AML, Libro del catastro de 1793

la población leridana fuera el pan, las legumbres y la fruta⁴⁰, dentro de un marco general de autoconsumo.

IV.4. Marchantes y tenderos, trajineros y negociantes: un sector de contrastes

Al igual que el grupo nobiliario o el de las profesiones liberales no se sitúan por encima del 5%. Aunque a medida que avanza el siglo XIX aquellos leridanos que en mayor o menor grado realizaban tareas relacionadas con las actividades comerciales tendrán una presencia más destacada, su representatividad en el conjunto de las actividades urbanas, teniendo en cuenta la magnitud de la ciudad, continuaba siendo discreta⁴¹.

Según los catastros de los años 1793 y 1815 se acrecientan las personas que ocupan los oficios más humildes en la jerarquía comercial, como por ejemplo, los revendedores, los trajineros o los marchantes, aumentando en número en detrimento de oficios que disfrutaban de una mejor situación económica, como son los tenderos o los comerciantes. Así pues, según las fuentes, se produce una polarización económica. Por último, cabe destacar que era un fenómeno relativamente frecuente que hubiera una continuidad de las actividades comerciales por parte de los descendientes familiares⁴².

⁴⁰ Alban de VILLENEUVE, *Memoire statistique, historique et administratif, presentant le Tableau du Département des Bouches de l'Ebre, avant la guerre, les changements qu'elle a éprouvé depuis la guerre et sa situation*, en ACA, Junta Superior de Cataluña. Dominación napoleónica, caja I, pág. 96.

⁴¹ Antoni SÁNCHEZ I CARCELÉN, *La revolució liberal a Lleida (1820-1823)*, Lleida, Universitat de Lleida, Servei de Publicacions, 2006.

⁴² De hecho, la prospección de Enric Vicedo en las fuentes notariales reafirma esta hipótesis sobre la modesta capacidad económica de bastantes que se dedicaban a las actividades comerciales. Consultar: Enric VICEDO I RIUS, *Les terres de Lleida i el desenvolupament català del set-cents. Producció, propietat i renda*, Barcelona, ed. Crítica, 1991, pág. 323.

IV.5. Una ciudad de payeses y jornaleros

Las actividades agrarias ocupaban el mayor número de individuos en edad de trabajar en la urbe de Lleida ya que, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, tenía una proporción de payeses y jornaleros que superaba el 60 % del total de la población activa sujeta al impuesto directo. Sin duda ayudó para alcanzar esta cifra el aumento de la superficie agrícola explotada. La colonización acelerada y el uso de formas específicas de acceso a la tierra (como los establecimientos a perpetuidad) beneficiaron a la payesía bienestante en detrimento de aquellos que eran pequeños propietarios y jornaleros. Además el proceso de concentración de la propiedad que se ha detectado a principios del siglo XIX privó al sector campesino menos favorecido económicamente de acceder a la explotación de nuevas tierras, de manera que la progresiva concentración de la tierra en pocas manos supuso un incremento de la mano de obra asalariada, la cual disponía de poca o ninguna tierra⁴³. También cabe destacar que el incremento en el número de jornaleros provocó una tendencia a la baja del número de mozos ya que no era necesario la disposición de trabajadores fijos⁴⁴.

V. Conclusiones

La sociedad de Lleida en la época de Carlos IV era básicamente rural y agraria. El cultivo de la tierra ocupaba al 60 % de la población activa registrada. Mientras que los menestrales con un 25-30 % representaban la segunda fuerza socioprofesional, dejando a bastante distancia cuantitativa a los comerciantes, miembros de las profesiones liberales y al sector nobiliario. Esta estructura es proporcionalmente inversa en términos cualitativos ya que la nobleza disfrutaba de privilegios sociales, jurídicos y económicos, además de controlar el poder local, o sea, el Ayuntamiento de Lleida.

En definitiva, Lleida evolucionaba socialmente en el marco de una estructura socioprofesional característica del Antiguo Régimen, lejos de las pautas de desarrollo comercial e industrial que experimentaban otras ciudades del litoral catalán.

Esta disposición social generaba tensiones derivadas de los diferentes intereses entre trabajadores y propietarios⁴⁵. A nivel cualitativo la población

⁴³ Enric VICEDO I RIUS, *Les terres de Lleida i el desenvolupament català del set-cents. Producció, propietat i renda*, Barcelona, ed. Crítica, 1991, pág. 280.

⁴⁴ Pere PASCUAL, *Agricultura i industrialització a la Catalunya del segle XIX. Formació i desestructuració d'un sistema econòmic*, Barcelona, ed. Crítica, 1990, págs. 60-66.

⁴⁵ Pierre VILAR, *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, vol. III, Barcelona, Edicions 62, 1975, pág. 289.

Cuadro 8: La distribución socioprofesional de Lleida en el año 1793

Grupos socioprofesionales	Número	%
Jornaleros y mozos	648	44
Labradores	243	16,5
Menestrales	421	28,6
Comerciantes	63	4,2
Profesiones liberales	45	3
Nobleza	44	2,9
Otros	7	0,4

Fuente: Elaboración propia a partir de AML, Libro del catastro de 1793

dedicada a las tareas agrícolas recoge un porcentaje muy elevado de jornaleros, algunos de los cuales se asemejan social y económicamente a los pequeños propietarios payeses que como ellos no alcanzan los niveles mínimos de subsistencia. Confirmando la presencia de un sector asalariado que solamente disponía de su fuerza de trabajo y el incremento en el número de propietarios con menos jornales de tierra⁴⁶. Aunque todo esto no significa la ausencia en la ciudad de medianos y grandes propietarios, a pesar de que eran minoritarios. Algunos de ellos estaban vinculados a las actividades comerciales.

Finalmente cabe destacar la existencia de un grupo menestral caracterizado por su diversidad de oficios, la escasa importancia de las actividades transformadoras y el dominio de sectores como la construcción, vestimenta, calzado o alimentación. El carácter eminentemente agrario de la ciudad condicionó el origen de las primeras materias y el destino de sus productos. De hecho, se ha de vincular el escaso desarrollo cualitativo del sector menestral a las necesidades de la demanda. En este sentido, los intercambios comerciales que acompañaban la producción artesana, incluso en lo que respecta a las actividades dominantes (zapateros), tenían una incidencia básicamente local (urbana y comarcal) dentro de una economía de autoconsumo. Mientras que el tráfico comercial interregional era generado principalmente por la producción agraria.

⁴⁶ Enric VICEDO I RIUS, *Les terres de Lleida i el desenvolupament català del set-cents. Producció, propietat i renda*, Barcelona, ed. Crítica, 1991, pág. 63.